

LA CHICA DE HELADO

Muy pequeña para amar

Loren Leonardo

LA CHICA DE HELADO

Loren Leonardo

Título: La Chica de Helado

Autora: Loren Leonardo

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni con parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Índice

Capítulo I	11
Capítulo II	21
Capítulo III.....	33
Capítulo IV.....	39
Capítulo V.....	41
Capítulo VI.....	66
Capítulo VII.....	67
Capítulo VIII.....	75

Capítulo I

No era verano en realidad, más bien invierno. Resulté ser mayor que ella. Nacimos en una heladería, convenientemente vacía, aunque abierta. Ella apareció unos minutos después de mí, así que la siento como parte de mí, como familia. Desde siempre nos quisimos como hermanos, aunque realmente entre los helados no existen las familias, te juntas con los que consideres, ya sea por sabor, tamaño, lugar de nacimiento o por amor. Nuestro caso fue un amor fraterno, y nuestros sabores que son los mismos pero en orden inverso: ella es Fresa-Vainilla-Chicle y yo soy Chicle-Vainilla-Fresa.

Logramos escapar de lo que llaman “La realidad” en el mismo instante en que ella se hizo consciente; y llegamos aquí, donde vivimos los helados. Somos pocos en comparación a todos los que ni siquiera poseen vida ni adoptan forma de humano. Digo, podríamos tomar cualquier forma, pero la de humanos nos pareció más atractiva y eficiente, y efectivamente ha sido una buena decisión para todos, bueno, casi todos. Hay quienes se hacen los rebeldes y se quedan como animales, y los extremistas como objetos de helado. Pero ¿qué se les puede hacer? :/

En fin, aquí estamos, caminando por un parquecito que solíamos visitar cuando éramos más grandes- ahora parezco menor que ella.

Los privilegiados, entre nosotros los seres de helado, son los que tienen algún otro dulce como chispitas de chocolate, de colores, caramelo, mermelada, crema glaseada... pero los de mayor rango, los de mayor prestigio, los top, la cima de la pirámide social, son los que tienen una cereza encima, aún si no tienen ninguna de las anteriores.

Y en eso estaba pensando aquella tarde: quería regalarle una cereza a mi hermanita Fresa-Vainilla-Chicle o Fresilla como le digo desde que éramos grandes, pero no, ella a mi me dice Chicloso . Me ha tocado vivir con eso.

Pensé en ir a comprar la cereza pero son muy caras y no tengo para hacer trueque, los que venden cerezas son muy ambiciosos e interesados. Nosotros los de clase media baja lo compartimos todo. Como no le podía buscar la vuelta a ese negocio pues no me quedaba de otra que ingeniármelas para cosecharlas yo mismo. Entonces a mitad de mis pensamientos me interrumpe ella “Ey! ¿Estás escuchando?” me mira con su carita redonda y un poco molesta “Eh? qué?” respondí desorientado regresando del mundo de las ideas.

- Te estaba hablando de Dulce de Leche con Mermelada de Fresa

Él estaba a 3 metros de distancia al frente, él a diferencia de nosotros era de un solo sabor, pero era “superior” solo por tener mermelada de fresa. Pero ¿qué pasa con él?

- Lo conocí ayer por la mañana- continuó - cuando saliste él me pidió un cono prestado de los grandes, y como ya no los usas le dí uno de los tuyos...
- Sí, noté que faltaba uno- respondí despreocupado, era la costumbre - está bien.

Pero luego la ví muy sonriente, lo que me pareció muy raro porque hemos prestado cosas toda la vida y nunca se ponía tan contenta por eso, ni siquiera cuando era ella quien lo recibía. Entonces tuve que preguntar:

- Y qué pasa con eso? - Entonces noté que sonreía con la mirada puesta en Dulce de Leche con mermelada de fresa.
- Ah no nada- dijo desviando la mirada al suelo
- Y entonces? - seguía confundido
- Creo que me él gusta - dijo sonrojándose y juntando sus dos manos con las que consecutivamente cubrió su tierno rostro.

Se deslizaron par de gotas de vainilla por sus brazos hasta sus codos, aún sin caer. Ese es el gran defecto que tenemos todos sin importar si somos privilegiados o no, si somos de un solo sabor o varios; todo el que se enamora tiende a derretirse. Ese era uno de mis peores miedos: Que Fresa se enamore.

Ella es muy pequeña, siempre lo fue, puede desaparecer más rápidamente.

- No no no no no - la detuve, detuvimos la caminata y, por tanto, se prolongó la distancia entre él y nosotros
- espera, estás enamorada? - susurré por respeto y porque me aterraba, entonces se me quebró la voz.
- Sí- dijo emocionada y en tono bajo con su voccecita aguda - solo míralo, tan alto, tan dulce, tan apuesto, en forma.. y has oído cómo habla? 🥰 y has visto su sonrisa?

Cuando dijo esto miré con el disimulo que otros no parecían tener a la hora de referirse a una tercera persona. Y sí. Tiene razón... es atractivo, incluso más que yo.

- No piensas salir con él o sí? - le pregunté alterado.
- ¡Claro que sí! - dijo como si no hubieran otras posibles opciones - Tu ya tuviste novia, por qué y no puedo?

Eh sí, tuve novia... por eso estoy tan chiquito, una buena parte de mi tamaño se fue por derretirme por ella, y por tener relaciones- lo cual uno es libre de hacer con cualquiera sin reproducirse, lo hacemos porque lo hacen los humanos y porque nos resulta satisfactorio. El único problema es que si no está lo suficientemente frío y no te quieres comprometer con el otro, se mezclan y se vuelven uno solo literalmente, una unión indisoluble e inquebrantable. Y es lamentable

cuando esas personas no se quieren. En muchos casos esas relaciones son el cierre de sus vidas cuando hace mucho calor.

Mi exnovia me dejó porque le dije que no quería morir con ella en ese momento porque tengo una hermana que cuidar y me cambió por otro al instante, después de implantarse más helado de Chocolate. Eso no me parece correcto. Me arrepiento de haber perdido tanto de mí en ella. Luego me enamoré de alguien que sí valía la pena y amo verdaderamente, y siendo sincero creo que he perdido más helado por esta última que por la anterior, y aunque ella no lo sabe no lo lamento para nada.

- Sí Fresa, pero mira: tú eres muy pequeña y él muy alto - la eduqué como un buen hermano mayor, es la primera vez que ella se enamora pero sabe algunas cosas - Al final si no sale bien la que pierde eres tú, no él.
- No es justo que los hombres tengan más libertad para juntarse varias veces y las mujeres no

Ahora parece que está enojada conmigo pero no me haré responsable de eso, no es mi culpa.

- Porque la mayoría de ustedes son más pequeñas - le dije - ¿Por qué no mejor te interesas en uno más pequeño? como de mi tamaño
- Los pequeños se ven algo... viejos

Auch. Sé bien lo que quiso decir con eso. Otros en vez de eso hubieran dicho “usados”, “desgastados”, “lamidos” y si el cambio es muy repentino: “Mordidos” aunque rara vez es el caso. El hecho de ser pequeño ya me quita autoridad... algo inconveniente en este momento de orientación.

Dulce de Leche con mermelada de fresa ya se iba con sus “hermanos” que eran todos hombres y de dulce de leche pero con otras particularidades que permitían su distinción. Mermelada de fresa era el más simple, pero todos los hermanos Dulce de Leche eran muy queridos por todo el mundo. Dicen que son más “dulces” que el resto. Babosos. Los de chicle fuimos preferidos un tiempo, pero ya no es así...

Ya estaba oscureciendo, aún no entendemos cómo se hace de día o de noche pero lo hace, así que contamos los días de acuerdo a este fenómeno se repite. Como no sabemos contar horas (que según sé deben tener 60 minutos) no sabemos si tienen 24 como en “la realidad”, no hay unidad de tiempo contable más pequeña que el día hasta ahora. Nos imaginamos los minutos como cortos lapsos de tiempo indefinidos/subjetivos dentro de un día, son muy relativos. Pero sabemos bien contar los días y los años, aunque la edad no define la madurez de nadie aquí. Para nada. Vivimos muy poco en verdad. Los asexuales y narcisistas viven más, pero no por mucho.

Regresamos a casa donde el aire estaba dañado y lo único que no nos pedían prestado eran los palitos de madera. No sé para qué los tenemos. Fresilla enciende la luz que ya alumbraba poco gracias al cielo- el cielo no es más que una idea, realmente no estamos seguros de lo que es, no vemos el cielo, solo que todo se pone claro u oscuro y ocurren cosas como lluvia y nieve. Pero no hay cielo en sí. Llamamos cielo al resultado indirecto de nuestras acciones, o karma como he oído que le dicen . Cabe mencionar que nuestra religión es que somos creados por nosotros mismos después de que un ser humano a preparado un helado, y si somos afortunados despertamos y escapamos como lo hicimos Fresilla y yo.

- Chicle, ve a ver si hoy quiere funcionar el aire.

Me llamo Chicle (aunque ambos tenemos helado de chicle), Chicloso es de cariño. Y ella se llama Fresa. No necesitamos nombres además de nuestras características físicas o sabores, pero si se da el caso de que hay dos helados iguales entonces nombramos con nombres derivados de su sabor, como abreviaciones u otros juegos de palabras simples y memorables. Hasta ahora no ha sido necesario con nosotros.

Me subo en un banco frente a la ventana y trato de encender el aire manualmente. Empieza a vibrar el aparato y luego a hacer ruido pero casi no enfría. Dormiríamos afuera como hacen otros, pero es peligroso, además dentro de nuestra casa no hace tanto calor. Igual, este verano está fresco otra

vez, lo que me recuerda que tengo que sembrar una cereza mañana para ver si logro cosecharla para regalársela de cumpleaños. Ella casi nunca se acuerda de nuestro cumpleaños, aún tiene problemas respecto a la noción del tiempo; eso siempre ha significado una oportunidad para regalarle desinteresadamente sin esperar que ella también me regale algo ese mismo día.

- Bueno al menos hoy sí prendió - dijo Fresa
- Sí- Nos quedamos mirándolo un rato hasta que sus ruidos se volvieron parte del ambiente como un ruido blanco.

Cabe aclarar que a diferencia de los humanos, nosotros no nos bañamos, así que para estar limpios nos quitamos el sucio con pinzas. Suena doloroso pero no lo es. A menos que la suciedad se haya introducido mucho en el cuerpo, pero aun así no es la gran cosa, pasa de una vez. Esos procesos de higiene son muy tardados, pueden durar varios minutos de esos que son relativamente largos. Entonces eso nos pusimos a hacer. Tampoco era algo privado, pero eran cosas que solo hacíamos frente a los nuestros, preferiblemente dentro de nuestras casas. Además nuestra ropa no era ropa perse. Más bien es parte de nuestro cuerpo, parte de la representación del ser humano. Pero así mismo hay quienes no la tienen, en especial los que son de un solo sabor como el Dulce de leche ese y toda su familia, que son un ejército de 18 hombres.

Estamos a mitad del proceso cuando de repente se oyó a alguien tocar la puerta. Fresa ilusionada dice “Yo voy” y se dirige a abrir la puerta. Ya sabes quién estaba ahí, y aún sin verlo se puede deducir por el repentino cambio de tono de Fresa al decir un muy atontado “Hola” a lo que él responde con su blanca sonrisa. Me irrita esa sonrisa.

No pasa ni un minuto cuando veo que mi hermana se empieza a derretir. Me paré de inmediato y la alejé de la puerta, lo atendí yo:

- ¿Qué pasa? - le pregunto esperando una respuesta rápida
- Solo vine a devolverles su cono y -
- Ah sí gracias adiós - y le cerré la puerta en la cara.
- Y agradecer...les... - dijo Dulce de Leche con Mermelada de Fresa ya fuera y sin un receptor. No le quedó de otra que volver a su casa confundido.

No sé qué me molesta más: que él se de cuenta de lo loca que la tiene y la pueda manipular después, o que ella se enoje conmigo por cerrarle la puerta en la cara cuando ella por primera vez estaba dejando caer gotas de vainilla por un Dulce de Leche como él.

Yo traté de revisarla para ver si aún perdía vainilla (sabor predominante de los dos) pero ella estaba tan molesta conmigo que me empujó las manos y se acostó en su cama con furia sin decirme nada más después de regañarme por no

ser “amable con él”. Apagué la luz y tuve que irme a dormir preocupado. Y si estaba llorando? eso también es considerado un riesgo, digo, yo lo he hecho varias veces sin que ella se diera cuenta y estoy vivo; pero sigue siendo un riesgo. Nunca le enseñé cómo hacerlo, si llora mucho puede que amanezca con la mitad de su tamaño.

Estuve nervioso uno de esos minutos que son más largos de lo normal y al cabo de ese tiempo- y de tratar de auto consolarme - me levanté a ver si ya se había dormido y asegurarme de que no había perdido mucho helado. Traté de no hacer ruido y logré acercarme lo suficiente para verle la cara. Estaba dormida y no vi vainilla ni ningún otro sabor sobre la cama de galleta. Sí, son de galleta. Los nuestros son de chocolate pero “Ahora las quiero cambiar a chocolate blanco”, o al menos el de ella para que se note si se derrite por la noche. Tenemos las camas separadas para evitar pegarnos. Bien por nosotros.

Todo parecía estar bien, me dormí tranquilo con la esperanza de que al día siguiente me perdonaría.

Capítulo 2

Pasada la noche me levanté. Recordé de nuevo quién era yo y regresé al contexto de nuestras vidas después de haber soñado algo que definitivamente olvidé- pero creo que tenía que ver con los palos de madera que nadie usa y siguen al lado de la puerta... pero ni idea de lo que pasó. Mis ojos se acostumbraron a la luz del día y me quedé un rato mirando la única gran ventana de la casa. Entonces recordé. Fresa.

Volteé a verla pero su cama estaba vacía . Me paré ágilmente como lo hice el día anterior y salí apresurado en su búsqueda. No me preocupaba que saliera pero ahora que se derrite me preocupa todo. Supe bien a donde ir: a la casa de los Dulce de Leche.

Después de mucho caminar llegué. Toqué la puerta desesperadamente. Me abrió uno de los hermanos, pero este era más gordo y con crema glaseada. Me saludó “Hola! ¿Qué lo trae por acá?”bajó la mirada, me reconoció al instante y cerró la puerta en mi cara como vengando a su hermano. “Creo que me lo merezco” dije para mí mismo. Abrieron la puerta otra vez y levanté la mirada. Era Dulce de Leche con Mermelada de Fresa. Este me recibió más cortés, pero creo que solo lo hace porque soy hermano de Fresa. “¡Buenos días! Lamento eso, mi hermano es algo rencoroso” dijo con su irritante sonrisa “pasa, pasa” a lo que yo respondí:

- No gracias- bien serio estaba - solo vine a preguntar por mi hermana.
- Ah sí - dijo él recordando - estuvo aquí hace unos minutos- (Cuántos habrán sido) - me pidió unos cuantos utensilios, parece que va a construir algo
- Ajá!
- Y luego se fue
- ¿Por donde? - pregunté esperando que señalara a alguna parte
- No sé - dijo el ignorante- pero se fue rápido.

Esa respuesta me dejó frustrado. Casualmente miré detrás de él al interior de su casa y quedé aterrado con lo que ví.

- ¿Eso es de Fresa? - pregunté apuntando con el dedo una mancha rosa en el piso.
- Eh sí, eso parece - dijo dándose cuenta recién

“IMBÉCIL ESTO ES POR TU CULPA” exclamé en mis adentros, pero en vez de esto

- Con permiso- le dije y me fui inmediatamente.

Dulce de Leche se despidió con la mano mientras me alejaba con prisa a no se donde. En lo que buscaba, mi mente le dió muchas vueltas a lo que acababa de pasar con los dos hermanos y la mancha rosa que ví en el piso de su casa. Me dió vergüenza y ni siquiera pude averiguar si había más adentro. Debí entrar, me arrepiento de no haberlo hecho.

Caminé por todas partes y pregunté por ella a todo el que pude. Y nada. Me sentía perdido, y culpable. Perdidó, culpable y avergonzado. Lo que dió paso a un ataque de ira. Fuí a un lugar donde no hubiera gente mirando y me revolqué en mi propia furia. Lo necesitaba.

Después de unos relativos minutos me calmé. Me sentí triste pero luego me autoconsolé como suelo hacer cuando no lo hace Fresa. Caminé hasta el parque, al de siempre íbamos, y me senté en un banco de palitos de queso rendido y agotado. Rendido, agotado y solo. Dejé a un lado los problemas y traté de despejar mi mente para poder pensar con claridad.

De la nada apareció una escena fugaz del sueño de aquella noche, pero fue tan rápido que no logré reconocer nada. Solo un sentimiento de familiaridad como el que le tengo con las cosas de la casa que no prestamos como el aire, las camas y los palos de madera. Mi intento de recordar fue interrumpido cuando oí mi nombre. Pero se oía muy lejos, bien podría haber sido mi imaginación. Me quedé atento a ver si llamaban otra vez.

“¡Chicle!”

Sí. Definitivamente me llamaron. Busqué con la mirada y para mi sorpresa y alivio; era Fresa. Ella corría hacia mí gritando mi nombre. Me puse feliz, y me levanté enseguida. Corrí hacia ella con la intención de abrazarla, pero al juntarnos ella no me

dejó hacerlo. Y mis preocupaciones volvieron: estaba llorando.

- ¡Chicle, fue horrible! - gritó con los ojos llenos de lágrimas - Estaba con Dulce de Leche en su casa y sin darme cuenta ya tenía casi la mitad de mi tamaño- hizo una pausa para respirar - me dí cuenta cuando crucé frente a un gran espejo que tienen en su casa y luego ví manchas más en el suelo, me moría de la vergüenza.
- Fresa cálmate- traté de que bajara la intensidad
- Y yo traté de buscarte pero no estabas en la casa y- y-
- Ok ya no te preocupes- esta vez sí me dejó abrazarla, aunque se me pegó algo de su helado - ya estoy aquí.- me correspondió el abrazo.

Nos quedamos así un rato.

- ¿Crees que él se haya dado cuenta?- me preguntó más tranquila pero aún llorando
- ¿De que te gusta?
- Ajá- nos separamos
- No sé, los hombres tardan un tiempo para darse cuenta de esas cosas.- (aunque soy un hombre)- Pero sí se dieron cuenta de que dejaste manchas de helado
- ¿Pasaste por su casa?- a esto le asentí - ¿Y qué te dijeron? - me preguntó

- Me cerraron la puerta en la cara
- Eso te pasa- dijo secándose las lágrimas y tratando de ponerle humor a la situación - Chiclosa.
- jsjsjs- creo que soy el único que se ríe así.

Regresamos a casa y traté de encenderle el aire para que dejara de gotear. Se quedó sentada tranquilita. Hace mucho que no me obedecía así. Dejó de hacerme caso desde que se redujo mi tamaño.

- Oye- empecé diciendo- me dijeron también que fuiste a buscar unos utensilios.
- Ah sí - dijo ella- se los llevé a Kiwi
- Aja- no pude evitar preguntar - y ella por qué no los podía buscar, eh?
- Solo fue un favor- justificó
- mmm...-dije - excusas para ir a ver al Dulce de Leche con mermelada de Fresa- ella se rió un poco
- Fresa tengo que salir- le ordené- quédate aquí y no te muevas de aquí
- Ok- respondió desanimada

Entonces me acerqué y le dije:”Sé que lo quieres mucho y te cae super bien, y a lo mejor es un buen chico para tí; pero necesitas, TÚ necesitas, alejarte de él. Por tu bien Fresa” A lo que ella asintió recordando lo que pasó aquella mañana, y empezó a llorar de nuevo.

- Ay ya no llores- la besé en la frente y sequé sus lágrimas- tienes que aprender a llorar bien. Volveré en la tarde, ok?- asintió - bye

Salí y cerré la puerta con las semillas discretamente escondidas en mi puño. Deseé no haberla dejado en ese momento, pero esta cereza no se plantará sola y no sé cuánto tiempo le tomará en crecer.

Me encaminé a una de las huertas donde los expertos sembraban cerezas de calidad. Era mi primera vez allí. Saludé a todo el que ví, pocos respondieron, y actué como si supiera lo que hacía. Miré a un lado y a tres árboles de mí, a mi derecha, vi a alguien a quien se le habían dañado las cerezas. Espero que no le pase a las mías, aunque temo que es probable, si él que era uno de los que sabía, y esta es mi primera vez, dependía de la suerte de principiante para que esto salga bien.

Mientras cavaba el hoyo me hablé a mi mismo “wow, yo pensaba que las cerezas se sembraban de a una. Ahora veo que con una semilla se siembra un árbol con montones de ellas. Pero son muy grandes y yo muy bajito...” Enterré las semillas a la profundidad que creí correcta a base de lo que observé de los demás sembradores. Y ahora... eh.. se me quedó el agua. Genial. Clavé la cuchara con la que cavé el hoyo en la tierra para recordar donde estaba la semilla, miré alrededor para ubicarme y fui a buscar agua que estaba cerca,

en un río que acababa de descubrir. Ok, tengo agua. Ahora cómo la llevo. Miré a todos lados buscando a quién pedirle prestada una cubeta. No ví a nadie con una, pero me quedé viendo las cerezas de los árboles que estaban solos. Sería mucho más fácil si tan solo pudiera tomar una e irme pasando desprevenido. Pero...aunque yo soy de los que toman y piden prestado todo, eso seguiría siendo robar, además las personas que siembran cerezas suelen ser de trueque, es mercancía para quienes las venden, así que eso solo me metería en líos.

Ví a alguien con un sorbete y se me ocurrió una idea:

- Hey hola- llamé su atención
- ... - a este le faltan ánimos
- ¿Me prestas el sorbete?
- Claro si quieres te lo regalo- me lo dió sin ninguna intención de recibirlo de vuelta.

Puse un extremo del largo sorbete en el río y absorbí agua con la boca sin que llegara a tocar mis labios hasta que se llenó toda su extensión. Luego doblé la punta del extremo que estaba afuera, de mi lado, y lo levanté con la parte más alta sobre mi cabeza. Algo arriesgado, pero no pasó nada. Al llegar hasta mi pala dejé bajar el agua sobre mi semilla.

A lo lejos ví algo inesperado: mi ex-novia Chocolate, pero esta vez con una cereza encima y otro hombre, cómo no; helado de Bizcocho. Esos nunca me cayeron bien. Chocolate estaba mucho más grande de lo que yo la recuerdo, tal vez se

implantó helado por segunda vez, o más veces, quién sabe. No me interesa, igual yo no siento nada por ella, mi corazón solo sabe de una chica que no tiene idea de mis sentimientos. Pero está bien. Ya eché toda el agua, no sé si tengo que hacer algo más.

Me senté al lado de la pala y me quedé unos minutos. Luego se me ocurrió rodearla con piedritas en caso de que la cuchara deje de marcar el lugar. Me paré a buscarlas cerca del río y lo hice como imaginé. Satisfecho ya con mi trabajo, lo contemplé un rato y me di media vuelta para regresar a casa.

En lo que caminaba, aún en el huerto, ví una guitarra y me pregunté “¿para qué traen una guitarra?” Aún no era de tarde así que me dí el permiso de posponer mi regreso. Me dirigí al dueño para preguntar

- Buen día- siempre saludo
- Buenas- responde cortés
- ¿Para qué es la guitarra?- no dí rodeos
- Es para tocarle melodías a las plantas, así crecen más felices y verdes, ¿no sabías?
- Ah No - dije con interés de usarla -me la prestas?
- Jejeje- se rió - yo no soy de los que prestan ni piden prestado. Yo funciono con trueques.
- Ah...- no supe qué hacer, estoy aquí justamente porque no tengo con qué hacer trueques (otra vez). Bueno supongo que tendré que dejarlo así...

- ¡Ay espera! ya vuelvo- regresé a por el sorbete y lo cargué de agua. Volví a toda prisa.
- Mira, te vendo este sorbete
- Y eso?
- Sí - le expliqué - sirve para llevar agua de un lugar a otro, lleva suficiente y no pesa, ves?- le hice una demostración.
- mmm- lo pensó - ¿eso por mi guitarra?
- ¿Es un trato?- le pregunté sonriendo con la disposición de oír un sí
- No- se negó- no lo vale
- Y ... qué tal un trueque temporal?- negocié con improviso - tu me prestas tu guitarra un rato y yo te presto el sorbete mientras tanto.
- Eh...- lo pensó más rápido esta vez- ok de acuerdo.

Intercambiamos, le agradecí y me fuí.

No soy músico pero he visto cómo tocan los que vinieron a aportar la música. Digo “aportar” porque cada quien al nacer en “la realidad” aprende algo antes de llegar aquí. Pero Fresa y yo no logramos aprender nada para aportar, solo le huímos a todo hasta llegar. A quienes más le agradezco es a los que aprendieron a hacer aires acondicionados, sin fábricas. Las fábricas no existen aquí, producen mucho calor, sería horrible.

Le canté a la semilla todos mis sentimientos por la chica que me gusta y de los que nunca sabrá. La planta debe estar conmovida.

Por otra parte estaba mi hermana en la casita como le dije. El aire le daba de frente, seguía funcionando. Todo estaba muy tranquilo. Solo estaban el ruido blanco de la máquina y los pensamientos de Fresa. Luego, toda la tranquilidad se interrumpió cuando alguien golpeó la puerta. Ella tenía miedo de abrir, igual la fue a ver, bien podía ser yo y la tarde estaba próxima. Preguntó “¿Quién es?” sin recibir respuesta, le dio curiosidad. Su mente jugó con ella en un momento super rápido, al principio se asustó de abrirle a un desconocido, después, antes de darse cuenta quién estaba frente a ella, pensó que podría ser Dulce de Leche, y sí lo era... pero no él, sino su hermano: Dulce de Leche con crema glaseada.

- Hola se te quedó esto- dijo pasándole semillas de cacao.
- Ay gracias - le respondió Fresa - las había olvidado.
- De nada - dijo como riendo
- Pasa, pasa - le ofreció Fresa abriendo más la puerta
- Y por qué te fuiste tan deprisa?- preguntó el chico mientras tomaba asiento en uno de nuestros banquitos.
- Ah no- mintió- solo tenía que llegar rápido a un lugar
- No debiste- le dijo - noté que te derretias- ella se exaltó cuando él dijo esto

- Todos lo notaron, ¿no es así? - quiso confirmar aunque no le convenía
- Sí, todos, después de que pasara tu hermano a buscarte.

Fresa muy avergonzada se cubrió la cara con ambas manos y se puso a hacer ruidos de queja.

- ¿Por qué te derretías?- le preguntó
- Tal vez no estaba lo suficientemente frío
- No puede ser, el aire estaba bien- justificó- y si lo querías más frío sólo tenías que pedirlo
- Ah lo que para es-
- Oye, no me mientas - dijo poniéndose serio - tal vez no somos amigos pero tú eres muy pequeña y es peligroso que te derritas.
- Sí- dijo Fresa mirando al suelo - ya Chicle me lo dijo
- Entonces- insistió -por qué te derretías?

Fresa dudó mucho en explicarle, hasta se puso nerviosa. Le bajó la temperatura manualmente al aire y se sentó de nuevo frente al chico que aparentaba ser menor que su hermano Mermelada de Fresa, pero no lo era. Ella se permitió confiar en él y le confesó lo que sentía por su hermano.

- Aww- dijo él con voz aguda - que bello es el amor
- Sí pero ya no puedo estar cerca de él
- Oh por favor, acaso lo dices porque te derrites?
- Pues claro! Tu mismo dijiste y-

- Pero si es por amor está bien- exclamó
- Pero mi hermano dijo que-
- Oye no sé si lo sabías pero...- bajó la voz- Él también te ama.
- ¿En serio?
- Sí!- dijo subiendo ambos brazos- lo del cono era una excusa para venir, no usamos eso. Tuvo que escabullirse de “ El Mayor” porque a él no le gusta que tomemos ni pidamos prestado solo porque tiene una cereza en la cabeza.

“Wow” fue lo único que pudo decir mientras sonreía enamorada.

Crema Glaseada se levantó y se dirigió a la puerta. Fresa se paró a abrirle y despedirse. Ya cuando estaba afuera dijo una última cosa antes de irse:

“Se trata de vivir, no de sobrevivir”

Y se fue.

Esto dejó a Fresa pensando en lo que llegaba yo.

Capítulo 3

Antes de llegar a casa se me ocurrió mirar la tienda a ver si tenían de las camas de chocolate blanco que quería. Solo quedaba una, y era muy grande. Pensé que si la conseguía podríamos partirla a la mitad. Pregunté qué querían a cambio de la cama, y definitivamente no se lo podía comprar: un paquete mediano de granolas y una cereza madura. No tengo. Salí de ahí decepcionado, bueno un poco decepcionado. Pero bueno.

Seguí con mi camino de regreso a casa con mi sorbete en la mano y la guitarra devuelta a su dueño, quien ya extraña mi sorbete. resultó ser muy útil.

“Y aquí estoy” Llegué a casa en la tarde como dije. Abrí la puerta. Mi hermana estaba ahí. Justo donde la dejé y bien helada. Perfecto.

- Wow- exclamé - hace mucho que no me obedeces así

Fresa no dijo nada al respecto.

- ¿Pasa algo?- le pregunté después de cerrar la puerta y poner el sorbete a un lado.
- No- respondió tranquila, saliendo de su mar de ideas e ilusiones silenciosas- solo extraño a Dulce de Leche con Mermelada de Fresa

- No estarás separada de él para siempre- le expliqué - solo hasta que él tenga más o menos tu tamaño.
- Pero eso significa que se derretirá por otras mientras espero- dijo insatisfecha.
- Esa no es la única manera- le dije - y si lo hace no tienes que preocuparte, eso querría decir que él no es para tí. Porque el que te ame de verdad no estará con ninguna otra y morirá junto a ti con todo el gusto.
- Ay, qué impotencia! Ahora tengo que esperar a que se derrita mientras yo me congelo sola.
- Esperemos dos meses a ver qué pasa, sí?
- Bueno
- Solo tienes que ser paciente

Ella miró el largo sorbete que traje y me preguntó por él. Debí dejarlo fuera. ¿Ahora qué digo?

- Una larga historia, no es importante, fue el resultado de una cadena de préstamos y trueques
- Ah, y para que lo usas?
- Puede usarse para transportar agua ¿quieres ver?
- Si- dijo emocionada

Salimos, no sin antes apagar el aire, y caminamos hasta un lago que ya había visto antes. Le enseñé cómo funciona y quedó fascinada. Tal vez este pueda ser mi aporte después de todo, aunque no lo aprendí en “la realidad”. Después ella trató de hacerlo igual que yo. Eso me trajo recuerdos de los

viejos tiempos en los que ella repetía todo lo que yo hacía. Que bellos momentos, en los que nadie se derretía por nada ni por nadie.

Ambos estamos agachados frente al lago, cuando, de repente, una mano se posa sobre el hombro derecho de Fresa. Ambos reaccionamos y volteamos a ver ya que el movimiento del agua no nos permitió ver el reflejo de antemano.

Dulce de Leche con Mermelada de Fresa. Ese imbécil otra vez.

- EY PERMISO - abrí los brazos y me paré en medio separándolo de ella.
- Oye tranquilo solo le quería decir algo- trató de acercarse

Al yo retroceder, y sin querer, empujé a Fresa y cayó al agua. Dulce de leche inmediatamente me empujó fuera del camino y se lanzó al agua a sacarla. Fue muy veloz. Él la sacó y luego salió él. Eso fue extremadamente peligroso, pudo ser su final. Ambos perdieron helado, él más que ella, aunque en Fresa fue más significativo.

Fresa estaba super enojada conmigo. Me maldijo y dijo que todo era mi culpa. Además no olvidó aclararme que soy el peor hermano del mundo. Se fue a la casa con paso apresurado y lleno de furia, quise seguirla pero Dulce de Leche me detuvo “Dejala, necesita su espacio”. Volteé hacia él y le dije:

- Esto no hubiera pasado si tu no hubieras venido en primer lugar
- No puedo hacerme responsable de eso, tú fuiste quien la empujó. Pero, oye, está bien no hay que echar culpas
- ¡No! No está bien.- le dije enojado y con los ojos aguados- Mi hermana se ha estado derritiendo los últimos días y tu siquiera te das cuenta
- Pero no es mi culpa- dijo el ignorante - puedo ayudar?
- Sí - le grité - ¡ALEJÁNDOTE LO MÁS QUE PUEDAS DE ELLA!

Me fui super enojado a la casa dejando al chico atrás. Cuando traté de entrar la puerta tenía seguro. Toqué. Fresa estaba llorando otra vez, me gritó desde adentro que me largara. No lo hice. Me quedé fuera unos minutos de esos que parecen eternidades.

Me avergonzaba cuando los vecinos me vieron echado de mi propia casa. Al rato apareció uno de los hermanos Dulce de Leche, Dulce de Leche con Granola.

- Oye si quieres puedes venir a nuestra casa, el aire enfría muy bien allá- él era muy serio y no parecía tener ánimos de insistir, más bien parece que lo mandaron a venir en vez de Mermelada de Fresa.

- Gracias- quería negarme pero lo necesitaba. Y tengo la madurez para disculparme con el imbécil y así no pasar un mal rato.

Al llegar estaban los 18 en la sala. No lo puedo creer. Todos eran tan altos y tan variados aún siendo todos del mismo sabor. La casa ya era grande por fuera, pero por dentro parecía ser inmensa, un palacio para mi. Su aire acondicionado funcionaba a la perfección, y uno de los hermanos tenía una cereza encima así que supongo que son de hacer trueques. Entonces ¿Qué habrá Fresa intercambiado por los utensilios?

Me invitaron a ver algo que jamás había tenido en mi vida: una televisión. Fue genial, incluso jugamos videojuegos. Luego se puso a llover. No podía salir. Me permitieron quedarme a dormir pero no quería dejar a Fresa sola, así que Dulce de Leche con Mermelada de Fresa me prestó una sombrilla sin que el hermano de la cereza se diera cuenta.

- Nosotros sí prestamos, al que no le gusta eso es a “El Mayor”- dijo refiriéndose al de la cereza.
- Ah gracias - resulta que no fue necesario pedirle disculpas por nada, nunca se dio la ocasión para yo hacerlo y él parecía no recordarlo o haberme perdonado ya. Eso de pedir disculpas siempre ha sido

lo más difícil para mi y suelo asumir que el otro me perdona sin que se lo pida.

- Oye podrías-
- Sí, ya te perdoné- lo interrumpí
- Ah no era eso
- Entonces?- y entonces?
- Que si podrías decirle algo a Fresa de mi parte ya que no se lo pude decir en persona...
- ¿Qué cosa?
- Que la amo

Que risa con este muchacho.

- Eso no funciona así amigo.- le dije - Esas cosas no se mandan a decir con nadie. Se demuestran con acciones y fidelidad.

Salí con la sombrilla y me dirigí a casa. Traté de andar por los lados menos húmedos pero fue imposible no dejar huellas de helado. Una vez frente a la casa, inseguro, no pude ni tocar la puerta. Pero no fue necesario, porque ella me la abrió y me recibió arrepentida, aunque no más que yo. Nos abrazamos. Se sintió muy bien, lo necesitaba en ese preciso momento. Sacudí la sombrilla afuera y le dije que Mermelada de Fresa en realidad no es mala persona. Le conté lo genial que es su familia y todo. Luego le recalqué que se mantenga alejada y que todo al final valdría la pena.

Capítulo 4

Así pues pasó un mes y aún me obedecía. Ya era otoño. El cerezo crecía y Fresa ya no se derretía; pero Dulce de Leche con mermelada de Fresa seguía del mismo tamaño. Me puso a dudar.

Aproveché una de esas ocasiones en las que Fresa iba a la casa de su amiga helado de Kiwi para ir yo a hablar con el chico.

- ¡Dulce de Leche!- lo llamé pero más de uno respondió al llamado - con Mermelada de Fresa.
- Dime, qué pasó
- Sigues del mismo tamaño
- Sí lo sé, pero eso cambiará en invierno
- ¿Qué harás?- tenía que preguntar, eso de derretirse en invierno es poco creíble si no es estando con otra
- Es una sorpresa, pero no te preocupes, será antes de juntarnos otra vez
- Más te vale

Tendré que confiar en él, aunque tal vez no debería.

Pasé frente a la tienda en la que vendían las galletas de chocolate blanco para revisar otra vez el precio, pero ya la habían vendido. “Creo que puedo vivir sin eso” me dije a mi

mismo mientras apoyaba mi cabeza y mi mano sobre el cristal de la tienda.

Pero por otro lado Fresa parecía tener la cabeza muy ocupada haciendo proyectos con su amiga. Me parece sano, así no se la pasa extrañando al chico que protagoniza todos sus sueños e ilusiones. Incluso al final del día, cuando llegamos a la casa, ya no habla tanto de él como antes. Y por la distancia y lo ocupada que estaba Dulce de Leche se enamoraba más. Pero por alguna razón no parecía derretirse.

Capítulo 5

Llega el invierno. Se acerca nuestro cumpleaños, aún faltan unos días. Ya no confío en Dulce de Leche, han pasado días y más días y sigue igual. NADA ha cambiado. Fresa ya se está desesperando. Me decía que lo quería cerca, que lo extrañaba y que eso la tenía ansiosa. De vez en cuando el hermano con crema glaseada venía a traer noticias de Mermelada de Fresa pero nunca mencionaba hacer algo para encogerse. Bueno, los dejé a los dos hablando en el parque mientras yo me dirigía a cosechar la cereza sin que ella se diera cuenta.

Cuando llegué al huerto, mi árbol de cerezas estaba vacío, al igual que el resto.

“¡Qué pasó con mis cerezas!” me exalté. Las busqué desesperado y ví al imbécil con la misma cantidad de cerezas que tenía mi árbol, pero en sus manos.

- ¡LADRÓN!- le grité con todo el derecho -¡A dónde crees que vas con eso!
- De nada- me dijo
- ¿Qué? - me confundí
- Gracias se dice- al entregarme las cerezas me dí cuenta de que no trataba de robármelas. -Había una plaga y tú no estabas, así que las coseché por tí.

Estaba por llevártelas- que bueno que no lo hizo, sino se hubiera arruinado la sorpresa con Fresa ahí. -Vino del cerezo de las cerezas podridas del de allá- señaló al cerezo dañado que había observado el primer día.

- Eso lo explica... Muchas gracias- tomé una de las cerezas y la puse en su cabeza (fue difícil) y luego tomé una para quedarmela- las demás son tuyas - con eso traté de agradecerle y disculparme a la vez.

oooooooooooooooooooo

Regresé rápido a casa a esconder la cereza en el escondite de los regalos de todos los años, debajo de la cama. Una pequeña puerta en el piso que daba a una caja grande. La puerta estaba debajo de mi cama y bien sellada.

Por otra parte estaban aún Fresa y Dulce de Leche con Crema Glaseada en el parque. Después de mucho hablar, él le repite de nuevo “Se trata de vivir, no de sobrevivir” y agrega “Es mejor amar y perder que nunca haber amado”. Fresa respondía a esto como otras veces antes: “Todo va su tiempo”- lo que yo le enseñé. A lo que él responde que ya ella tiene mucho diciendo eso y que no tiene nada más que esperar. Al final ella quedó convencida.

ooooo

Tocó la puerta, ya estaba listo así que le abrí.

- Oye Chicle, acabo de tomar una decisión y no la voy a cambiar
- De qué se trata?
- Voy a ver a Dulce de Leche con Mermelada de Fresa - se estará volviendo loca
- Pero Fresa, ya hablamos de esto
- No, no hay nada que esperar. Su tamaño casi no ha cambiado, además “Se trata de vivir no de sobrevivir” y yo quiero morir con él.
- Claro que lo vas a vivir pero en su momento
- ¡CHICLE! ¡Tú no entiendes! no porque lo tuyo con Chocolate no haya funcionado quiere decir que será nuestro caso.
- Eso no tiene nada que ver
- Ay ya no quiero discutir contigo. Me voy a la casa de Kiwi
- No tardes en volver
- No prometo nada- y se fue

oooooooooooooooooooo

“Sí, exacto..... ajá..... por la mañana temprano” decía Dulce de Leche con Mermelada de Fresa en el teléfono de su casa. TOC-TOC-TOC tocaron la puerta “ok gracias” colgó. Se dirigió a la puerta y se sorprendió con la visita.

- Hola, ¿cómo estás?- dijo Fresa muy sonriente

-Bien. Qué sorpresa verte aquí- dijo pasándose la mano por la cabeza sin la cereza.

-A mi también me alegra verte ¿puedo pasar?

-Eh... sí... eso creo- si ella quería entrar quién era él para impedirlo

-Gracias- entró muy contenta.

Él cerró la puerta y le preguntó por su visita a lo que ella respondió "Solo quería pasar tiempo contigo".

Yo mientras tanto, sin saber nada de eso, me encargué de sacar y devolver todo lo que habíamos pedido prestado a otros helados. Me tomaría mucho tiempo encontrar a todos, estaban dispersos por todas partes, estoy supuesto a hacer esto con Fresa como es la costumbre, pero yo tampoco estoy de ánimos de seguir discutiendo con ella.

oooooooooooooooo

-Creo que está bien- dijo Dulce de Leche permitiéndole el paso a Fresa. Ese día él era el único en la casa. Estaban supuestos a estar afuera todos pero tenía asuntos que atender, pero nadie estaba al tanto de eso.

-Que lindo es poder volver aquí después de tantos días- dijo ella sentándose en el mueble y mirando todo otra vez. Estaba diferente, cambiaron todo de lugar.

-Sí - dijo mientras se dirigía hacia ella, cuando se sentó a su lado y puso su brazo en el espaldar logrando rodearla, tan pequeña, y le dijo al oído- Te extraña todo este tiempo. -Fresa se sonrojó

-Yo también - se permitió recostar su cabeza en su hombro cubierto por mermelada de fresa.

Dulce de Leche, con la misma mano con la que la rodeaba, acariciaba la cabecita de Fresa y entraron en un estado de comodidad uno en el otro aún sin derretirse.

-Qué has estado haciendo mientras me derretía por tí?- preguntó él en voz baja y suave ya que estaban tan cerca.

-Bueno- dijo sonriente mientras miraba cómo hacía manías con los dedos- estuve yendo de aquí para allá haciendo un proyecto con Kiwi.

-Que bien- dijo muy interesado -y cómo va eso?

-Mejor de lo que esperaba, nos faltaba un material y buscamos una alternativa que mejoró completamente el resultado., está casi listo.

- Y qué es exactamente?

-Comienza con "S", y es para regalárselo a alguien pronto

-Eh..- pensó aunque no tenía caso hacerlo- qué puede ser... No me puedes poner a adivinar eso- se rió- creo que eres capaz de hacer cualquier cosa que te propongas, con cualquier letra. ¿Me das otra pista?

-No hay más pistas- Fresa no pudo evitar reírse

-...- no supo qué decir, yo tampoco lo sabría- no tengo idea

-”S” de ...-hizo un pequeño e innecesario suspendo- Sorpresa !

- Así no se vale- así no se vale. Fresa no paraba de reír. Luego Dulce de Leche se para del mueble

-Hey adonde vas?- pregunta Frea temiendo que no le haya gustado el chiste, a mi no, y la echara de la casa.

-Voy a poner el ambiente más frío

Mientras él manipulaba el control remoto del aire, Fresa se quedó mirándolo. Escaneó con la vista de arriba a abajo todo ese dulce de leche y comparó la sensación de verlo en aquel momento y el de imaginarlo o soñarlo. Esta era mucho mejor.

Después de poner su aire lo más frío posible, se dirigió de vuelta a su lugar al lado de Fresa, pero recordó algo a mitad de camino “Espérame ya vuelvo”, desvió el paso y subió las escaleras “Hay algo que quiero enseñarte” dijo emocionado

desde donde estaba. Fresa se volteó a ver. Oyó ruidos y se paró por curiosidad. Caminó lentamente al pie de las escaleras. En el preciso instante en que a Fresa se le ocurrió subir y antes de que siquiera pusieran un pie en el primer escalón, Dulce de Leche baja con un acordeón. Lo abre y lo cierra tocando unas notas rápidas.

-¿Qué te parece?- él está muy contento de enseñarle su instrumento

-¿Qué es eso?- ella nunca había visto algo igual, yo tampoco

-Es un acordeón- dijo y tocó otra vez

-wow- dice ante el extraño instrumento

-Genial verdad?

-...

-Es mi aporte- oh eso lo cambia todo no?

-¿Cómo lo aprendiste?- ahora sí le interesa

- Eh bueno-fue interrumpido por una llamada -esperame un momento si?

- Aló?.....qué pasa?..... y no hay otra forma?-....- ajá.... bueno.... está bien... ok ... y hoy??-....- ah de acuerdo..- colgó.

-Con quién hablabas?

-...- se quedó mirando nada

- Dulce de Leche?

- Eh? qué?- volvió a la normalidad

- Con quién estabas hablando?- repitió

-Ah. Este...- tartamudeó- no, solo con uno de mis hermanos

-mmm- Fresa dudó

-E-En qué estábamos?- quiso salir del tema. - Ah sí! El acordeón - se apresuró en tomarlo

-Dulce de Leche con Mermelada de Fresa- Él se detuvo completamente y la miró

-¿Con quién - estabas - hablando?-preguntó por última vez

-Ya te dije- trató de convencer- con uno de mis hermanos

-A cuál- lo puso a prueba

-¿Por qué necesitas saber eso?- esquivó

- ¿Por qué no puedo saber? Parece como si me escondieras algo

-No tienes por qué pensar así de mí- dijo él con una voz seductora- puedes confiar en mí?- le pidió persuadiendo con sus increíbles ojos. Se derritió una parte de ella con esos ojos marrones, como es de esperarse aún con el aire, pero solo una gota.

-Está bien- respondió

- No te vas a arrepentir- dijo sonriéndole. Bueno yo ya estoy arrepentido y no he sido yo.

-Entonces- regresó al tema- sobre el acordeón

-”Acordeón” nó- la corrigió . Acordeón- hizo como si jalara un hilo con sus dedos índice y pulgar de ambas manos

-Acordeón- repitió ella

- Exacto. Y se toca así - lo colocó en las manos de Fresa y le ayudó a poner los dedos- ponlos así, y esta mano acá

-Así?- era más difícil de lo que parecía, y grande.

-Exacto! Ahora abre y cierra haciendo este movimiento- él la ayuda para que salga un sonido armónico. Él lo hace ver tan fácil.

Fresa solo se ríe y disfruta del contacto físico con Dulce de Leche. Seguramente a ella le seguiría pareciendo extraño ese instrumento de no ser porque él lo toca.

-Jeje esto es divertido- dijo Fresa con mucha satisfacción

-Verdad que sí

-Y no me terminaste de decir

- ¿Qué cosa?

-¿Cómo lo aprendiste?

-Ah sí! Acomódate porque es larga la historia

-Estuviste mucho tiempo en la realidad?- Fresa muestra un gesto de asombro

-No tanto ...- dijo agudizando la voz y inclinando a la cabeza de un lado a otro mientras miraba para arriba como estimando- es larga por los antecedentes y las aclaraciones en verdad

Si se dan cuenta, los helados no decimos “ en realidad” a menos que estemos hablando de un hecho que ocurrió allá, solemos decir “en verdad”, estamos atrapados entre la realidad y la verdad, lo malo es que nunca llegaremos a la verdad absoluta, pero lo positivo es que siempre seremos superiores a la realidad.

-Te escucho- dijo ella emocionada y acomodándose para escucharlo todo. Él tosió y modificó su voz para narrar, cosa que le gustó mucho a mi hermana por alguna razón.

-Era verano al mediodía cuando un sol real estaba en su punto más alto. En una calle de “No Se Donde” en la que habría un concierto esa noche. Había una familia de esas que estaban compuestas por dos adultos y una cantidad X de niños, y quisieron iniciar un negocio familiar, no sé exactamente para qué. Ellos vivían por esa calle, y pues montaron su puesto, y sacaron cajas con docenas de churros.

-¿Churros?

-Churros

-¡Churros!

-Ajá,- continuó - Y los vendieron todos antes de que uno de los músicos pidiera una caja de churros para comer después del concierto. Él fue atendido por una chica no niña ni adulta

-Adulniña?

-A eso se le llama adolescente en realidad

-Suenan complicado

-Dicen que lo es, más de lo que crees, pero supongo que nunca lo experimentaremos- dijo despreocupado - Bueno, el punto es que se acabaron los churros pero la chica no niña ni adulta aceptó hacerles el pedido para esa misma noche. Se pusieron a trabajar enseguida sin pensarlo dos veces, pero resulta que a mitad del proceso se les acabaron los

ingredientes. Pensaron en cancelarlo pero para cuando eso ya el concierto había comenzado.

-¿Y qué pasó entonces?

-Pasó que el abuelo, que no sé cómo los humanos hacen tantas cosas raras y encima viven mucho más que nosotros..

-Cosas raras

-Qué se le va a hacer- siguió- pues sí, el abuelo traía una caja llena de helado de dulce de leche, hasta el tope, no sé cómo ese viejo podía,-Fresa se rió con él- me gustaría ser como él; y caminó kms con eso hasta la casa “¡Helado para todos!” dijo, eran muchos niños según me contaron, no me extraña que haya llevado tanto. Luego se les ocurrió sustituir el pedido de churros con paletas de helado tan largas como los churros,, y a cada helado le hicieron un adorno diferente con diversos dulces adicionales. Les dió no para uno sino para hacer dos cajas de docenas de helado.

-Pero ustedes son 18 no 24

-....

- ¿O no?

- Perdimos algunos en la realidad- dijo con un tono de nostalgia

-Lo siento...

- Pero estoy muy agradecido de sobrevivir, gracias al cielo. Continúo con mi historia. Ya acabado el concierto el músico que hizo el pedido se llevó la sorpresa de que en vez de churros, habían paletas de helado. Le explicaron la situación con la esperanza de que lo aceptarían. Pues a este le gustó tanto el cambio que compró las dos cajas. Cuando el músico se las fue a llevar a los demás ellos lo rechazaron porque no era lo que esperaban, no era lo que les habían prometido antes. Entonces dejaron los helados a un lado y fue en ese momento, convenientemente estaba fresca la noche, que nacimos 24 bueno no al mismo tiempo pero ya sabes, El Mayor primero y así. Yo fui el último, para cuando nací y me hice consciente mis hermanos ya estaban muy lejos, no sabían que yo estaba ahí. A algunos los ví ser comidos por los músicos que cambiaron de opinión, nadie más quedó con ese trauma además de mí.

-Debió ser horrible..

- Si, lo tendré toda la vida al parecer. En fin, yo estuve a punto de ser comido también. Un músico me reservó y me dejó sobre un plato. Antes de lo que pudo ser mi fin, él se puso a tocar el acordeón. Me encantó cómo sonaba, fue tanto así que por un momento olvidé que me comería en cuanto acabara. Pero ese momento de apreciación musical fue interrumpido cuando ví otro helado casi tan alto como yo,

que luego se tropezó conmigo en su veloz huida. Corría como si no hubiera un mañana y tenía a alguien más pequeño cargado en la espalda, pero iba tan rápido que ni los pude distinguir. Enseguida oí un silbido como si me llamaran y volteé a ver. Era nuestro hermano mayor haciéndonos señas para escapar. No lo pensé dos veces y escapé. Dejé al músico con la creencia de que alguien le robó su helado.

-Espera ¿cómo una paleta de helado pudo tener una cereza encima?

- ¿Quién te dijo que él la tenía entonces?

-Bueno es el único que tiene una cereza en esta casa

- no sólo él- fue interrumpido por un fuerte ruido de afuera. Ambos se asustaron.

Dulce de leche se pasó a ver por la ventana para averiguar qué rayos pasó. Había una tormenta de nieve y un objeto había chocado con la casa, inconvenientemente con el motor del aire.

-Fresa

-¿Qué pasa?

- Eh creo que se nos dañó el aire- dijo mientras miraba el aire, luego bajó la mirada y se miraron ambos.

-Qué dirá El Mayor- preguntó Fresa

-Espero que si va a decir algo no sea a mí, no me puedo hacer responsable de eso, pero no, como soy el menor y estaba presente “ No, que a Mer le toca arreglarlo” Suelen llamarme Mer, aveces Freso para molestar. Prefiero Mer, aunque acepto cualquier otra forma en que me quieras llamar tú.

- Entonces Mer, sígueme contando

- ¿No te cansas de escucharme hablar?

- Yo nunca me cansaría de ti

- Eso es nuevo, mis hermanos siempre dicen que están cansados de mi y mi acordeón, y creo que tu hermano también está cansado de mi.

- Yo podría oírte tocar todos los días, tocas mil veces mejor que yo.

-Quisiera tocar para ti todos los días...

- Entonces- regresó el tema- ¿por qué tu hermano tiene una cereza?

- Se la ganó por el mejor aporte del año: El último modelo de aire que existe, al menos aquí. - dijo señalando el aire que ya se apagó-

-Sí, es muy bueno

-Era

-Bueno, era- se corrige- Chicle agradece cada día por la invención del aire.

- Tampoco fue que lo inventó, solo aportó algo más nuevo- dijo Mer- Oye, esté aumentado la temperatura, no quieres cambiar de lugar?

-Donde?

-Donde tu quieras, conociste la casa la última vez que viniste

-Eso fue hace mucho

-Ay es cierto, fue una espera insoportable por volver a estar contigo, aunque... creí que esperaríamos más

-Coincido

-Bueno pues te recuerdo que allá hay otra sala- señalando otra sala al fondo -un almacén allá que lo uso para hacer cualquier cosa menos guardar cosas, y subiendo las escaleras están las 24 habitaciones, que en verdad son dos pisos hechos por las mismas cajas de las que salimos. Las que sobran están en el último piso.. ¿Entonces a dónde quieres ir?

-No sé, son muchas opciones- por qué no preguntaste por la más fría?!

- ¿Quieres ver una película?

-¡Creí que nunca me lo preguntarías! - exclamó Fresa emocionada

Dulce de Leche se rió y preguntó:

-Entonces por qué no me lo pediste?

-Es que como ya no estaba aquí creí que ya no la tenían, entonces nunca me lo preguntarías y yo no te lo pediría.

-Creo que tiene sentido- admitió- pero solo la cambiamos de lugar. Está en la otra sala.

Él la agarró de la mano, ella se levantó y se dirigieron a la otra sala. Dulce de Leche, sin soltarla encendió la luz y el otro aire. Se sentaron en el mueble, él se inclinó a coger el control y encendió la televisión.

-Como nunca habías visto una película antes, supongo que no vas a saber si te pregunto qué quieres ver

- Muy listo

-Ok - dijo mientras buscaba una buena - bien mira esta - apareció una imagen y la sinopsis- dime, sabes leer? o quieres que lea la sinopsis por ti?

-Sé leer perfectamente- empezó pues a leer, yo le enseñé.

-Y bien?- preguntó Dulce de Leche después de un par de minutos

-Espera, no me dejas leer

Dulce de Leche hizo como si cerrara su boca con llave y luego (sin una explicación lógica) hizo como si se la tragara.

-¡¿Qué?!- ella se rió a más no poder- eso no tiene sentido

-Nunca vas a terminar de leer. Es una tragedia romántica, no es muy fuerte, creo que puedes verla.- Entonces empezó la película.

oooooooooooooooooooooooooooo

Toqué la puerta de la casa de Kiwi. Abrió. “¿Fresa está aquí?”

oooooooooooooooooooooooooooo

Casi al final de la película se fue la luz, ambos se quedaron en suspenso.

-Y ahora?-

-¿Qué crees que pase?- preguntó ella

- Quien sabe

Se quedaron en silencio un rato. “El aire” con esto Fresa rompió el silencio. Esperaron a que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad. Luego él se para y toma la mano de Fresa otra vez, ella confió en él al caminar sin poder ver nada. Hizo bien al parecer, no tropezó con nada, incluso subieron bien las

escaleras. Llegaron al tercer y último piso “Bienvenida a mi cuarto”.

El tercer piso era un mismo piso con un mismo techo pero con separadores de cartón forrados de plástico. La tapa, o sea el techo, era transparente, lo que permitía que el lugar estuviera más claro; también del mismo colgaba un abanico que refrescaba todos los cuartos de ese piso a la vez.

-Aquí arriba además de mi cuarto está el de 4 de mis hermanos y los demás son multiuso.

-¿Por qué te pusieron a dormir aquí con los cuartos vacíos cerca?- preguntó ella tomando en cuenta el trauma que había mencionado antes

-Porque cada quien duerme donde nació y yo nací aquí, sencillamente. Pero está bien.

oooooooooooooooooooooooooooo

-Parece que la tormenta va a seguir- me dijo Kiwi- ¿ te quieres quedar aquí mientras pasa?

- Supongo que no tengo de otra

oooooooooooooooooooooooooooo

La cama de Mer es de gelatina, no muy densa ni muy blanda, lo suficientemente cómoda, con algunas gomitas como

almohadas. Él se sentó en una esquina de su cama y rebotando un poco le preguntó “¿Quieres probarla?” a lo que ella sonrió y asintió muy emocionada, y se acostó sin pensarlo siquiera. Parecía una niña chiquita dentro de la casa de Mer, todo le parecía nuevo. Mer también se acostó y se quedaron mirando la tormenta de nieve desde debajo del techo transparente mientras el abanico daba vueltas.

-Oye- dijo él volteando a verla. Ella lo miró con sus bellos ojos

-Casi no me has hablado de ti

-No tengo mucho que contar- dijo volviendo a mirar arriba

- Y tu aporte?-preguntó- no aprendiste algo en la realidad?

-En realidad no, de hecho casi no recuerdo cómo fue ni cuándo fue...

-Pero eso se sabe con tu edad

-Si- afirma- pero yo tengo un problema, o más bien una condición: no puedo percibir bien el tiempo. Lo que pasó ayer puedo sentirlo como si hubiera pasado ahorita, o como hace años. Yo siento que tenía años sin verte pero sé que no es así gracias a Chicle. Cada vez que cambia de estación él me lo dice. Cuando quiero saber cuanto tiempo ha pasado o falta para algún acontecimiento él sabe decirme los días.

-Entonces no sabes cuanto tiempo tenemos hablando?

- Considerando que vimos una película debemos tener más de una hora

-Una que?

-Hora- Fresa le explica - Chicle dice que los días de la realidad tienen 24 horas, pero aquí los días no duran igual, además nadie usa las horas, solo él las menciona para ayudarme con la noción del tiempo. Pero yo creo que lo que necesito es un reloj

-Relok?

- Reloj- le corrige - es una máquina simple redonda con agujas que marcan las horas todo el día todos los días.

-Pero eso no existe

-Entonces cómo lo sé?

- Tal vez ese es tu aporte- dijo emocionado

-Tu crees?

-No

-....

-¡Estoy seguro! Y el de tu hermano deben ser las horas. Claro, porque es imposible llegar aquí sin aprender algo que nadie más sepa. Tienes que darlo a conocer.

-Ay sí- dijo Fresa bostezando

-Aw tiene sueño mi heladito de Fresa

-Si- dijo muy tierna y asueñada

-Quédate a dormir aquí

-Y tus hermanos, ¿dónde están?

-La verdad no sé, pero no llegarán aquí con esta tormenta-

Se quedaron mirando y oyendo la tormenta, hasta que a Mer se le ocurrió decirle “Te amo” y a partir de ahí se dijeron muchas cosas románticas y empalagosas. Más tarde se quedaron dormidos con las manos entrelazadas.

oo

Minutos después, cesó la tormenta

- Gracias por recibirme- le dije a Kiwi
- Un placer- se despidió con la mano- dame noticias de Fresa
- Claro que si- me alejé - hasta la vista -Supe enseguida a donde ir.

En mi camino a la casa del chico, ví a lo lejos a la mayoría de sus hermanos de camino al mismo lugar. Aceleré el paso. Una vez frente a la puerta creí estar en todo el derecho y el deber de abrirla, pero tenía seguro. Toqué el timbre muchas veces

seguidas, para mí todo estaba pasando muy lento y muy rápido al mismo tiempo. Toqué la puerta lo más fuerte que pude. Nadie me abrió. Hasta que pude percibir el olor de los otros hermanos “Deja que te ayude con eso” dijo uno de los mayores. Agradecí y busqué a toda prisa a mi hermana que seguro está con ese imbécil. “Ey ¿qué pasa?” “¿Estás inspeccionando nuestra casa?” preguntaron otros dos. “¿¡Dónde está Fresa?! ” pregunté buscando por todas partes como loco “No sé, ¿Ya revisaste arriba?” “Hay dos pisos más”. No lo dudé, seguro está en alguno de esos pisos. Subí. En ese preciso instante llegó El Mayor.

“¿Qué está pasando aquí?” - nada más faltaba que aparecieran rayos y relámpagos detrás de él para agregarle un toque dramático. Entonces con más razón subí huyendo de su vista, no sea que me pregunte algo. En el segundo piso no había nadie ¡Cuántos cuartos! Subí al tercer piso. En el primer cuarto, mi búsqueda terminó. “POR TODOS LOS CIELOS” Estaban durmiendo JUNTOS los DOS en una MISMA CAMA. “PERO QUÉ ES ESTO” con esto los desperté.

Ambos estaban muy sorprendidos con mi presencia, ¿qué creían? que no lo iba a encontrar? ¿Que amanecerían? Oh no, ¡sobre mi cadáver! “¿Me pueden explicar esto?” pregunté más centrado y me cubrí la boca con una mano mientras le daba al piso con el pie esperando una respuesta con la mirada fija en ellos. Pero en cambio ellos se miraron y luego miraron sus manos, las levantaron. Ya estaban fusionadas. Me quedé en la

posición en la que estaba sin el movimiento del pie y esta vez con ojos de asombro y decepción. No dije nada más.

Dulce de Leche baja de la cama y se arrodilla ante ella “¿Aceptas casarte conmigo?” Fresa empezó a llorar de la emoción “¡Claro que sí!” Se abrazaron conmovidos y envueltos en el perfume del amor. Yo que soy ¿Una pintura?

-Unidos en matrimonio- dije aterrado

-Matrimonio? - apareció uno de los hermanos- ¿Quién?- preguntó otro- ¡Freso!- gritó otro más y se amontonaron los demás en la puerta.

Todos celebraron y los felicitaron. Estaban muy contentos. Esto no debía pasar así. Su educación aún no está completa, me faltan cosas por enseñarle, no tienen una casa donde vivir, todo está a destiempo. Es cierto que ambos se derriten uno por el otro pero él sigue siendo más alto que ella. Estoy muy disgustado.

- Oye no me vas a felicitar? - me preguntó ella después de ser felicitada por casi todos los demás
- Y felicitarte por qué? ¿Por contraer un compromiso que no puede mantener? ¿Por mentirme y desobedecerme? Por unirme a este inútil que no se ha derretido lo suficiente para ti? Por eso?!

- No es justo- Fresa empieza llorando - se supone que eres la única familia que tengo y eres el único al que no le alegra algo tan importante para mí?
- ...
- Me estas avergonzando ante todos- o es que acaso tú creías que me iba a quedar viviendo en esta horrible casa contigo toda la vida? Eso es lo que tu quieres?!
- Bueno yo- no pude decir nada más, ella , junto con él, bajó las escaleras sin querer escucharme.

“Sobrepotección” “Aguafiestas” “Vergüenza ajena” me decían los hermanos Dulce de Leche. Qué momento más incómodo.

Al bajar ellos se toparon con El Mayor quien trataba de encender el aire.

-¿Qué pasó con mi aire?- preguntó mirando el control del aire sin fijarse en la unión de su hermano con Fresa - ¿Qué le hiciste Me-

-Sorpresa- dijo Dulce de Leche con Mermelada de Fresa levantando la mano que tenía fusionada con la de Fresa

- Hermano..- dijo con lágrimas en los ojos y orgullo.

Capítulo 6

El Mayor le resolvió a la pareja los asuntos de la casa. Ya mi hogar se convertiría en un lugar solitario y verdaderamente frío. Tan vacío sin ella. Fresa, junto con él, vino a mi casa a llevarse un par de cosas.

- Oye Fresa- me miró - Lamento lo que pasó ayer - me tocó aceptarlo, fue la primera vez que me disculpé por algo verbal y directamente- no fui un buen hermano
- Está bien- me abrazó con el brazo que tenía libre- entiendo que te preocupas por mi, pero estaremos bien, si?

Una vez dicho esto nos separamos, las reconciliaciones ya no son lo mismo con un tercero, aunque éste hacía como si no estuviera. Con sus cosas en las manos de Mer, ella se despidió de mí.

Se dirigieron al bosque, ahí habían decidido vivir, en una cabaña y vivir juntos ahí para un día derretirse por completo.

Capítulo 7

Pasaron los días que tenían que pasar, y llegó nuestro cumpleaños. Ese día me permití levantarme más tarde, igual, seguramente Fresa no recuerda nuestro cumpleaños, otro año más, puedo darle el regalo a cualquier hora del día. Pero luego tuve una razón para levantarme: tocaron la puerta, es una señal de que no debo levantarme tarde en un día como hoy. Abrí.

- ¡Feliz cumpleaños Chicle-Vainilla-Fresa!- me felicita kiwi muy alegre con un gran pero gran paquete y una carta.

-Wow gracias

-Para el cumpleaños- me responde- mira, estos regalos son de Fresa para ti, pero te los traigo yo porque ya sabes, el tiempo - me los pasó primero el gran paquete, se arregló los anteojos - y esto también - me pasó la carta.

Emocionado abrí el paquete primero. Era la cama de chocolate blanco ¿Cómo lo supo? Después leí la carta:

¡Feliz cumpleaños Hermanito! :D

Sé que te gustará el regalo que hice para ti, lo hice con ayuda de Kiwi, con nuestras propias manos. Fue increíble, creí que no lo terminaríamos a tiempo ¡pero aquí está !

Supe que querías esta cama porque por las noches a veces se te escapan algunos pensamientos y los dices en voz alta sin darte cuenta, siempre lo has hecho, y dijiste que querías esta cama así que...

¡Tarán!

Te amo Chicloso

De tu hermanita Fresilla

Lo leí imaginándome el todo emocionado y alegre de su voz. Lloré de la emoción y esperé a calmarme para agradecerle a Kiwu por traermelos. En cuanto lo hice se despidió y se fue. Abrí mi escondite de regalos y saqué la cereza, que ya estaba madura. Coloqué la cama y guardé la otra junto a la de Fresa en el closet.

oooooooooooooooooooooooooooo

-Feliz cumpleaños mi Fresa hermosa- la felicita Mer acabándose de levantar y despertandola a ella también.

- ¡¿Ya es mi cumpleaños?!- preguntó emocionada

Tocan la puerta. “Espero que sea el paquete que pedí” pensó Mer en silencio. Se levantaron y bajaron a abrir la puerta. Jeje era yo, claro.

-¡Sorpresa!- exclamé con mi mejor sonrisa y con ambas manos sujetando la cereza detrás de mí. Pero luego tuve que agarrarla con una para abrazarla y saludar a Dulce de Leche.

-¿Recibiste mi regalo?- me preguntó Fresa

-Si, me encantó- le dije- y ahora te toca recibir el tuyo- se emocionó- cierra los ojos- La coroné con la cereza en su cabeza de helado enrollado de Fresa en la punta. Quedó perfecto. Una vez coronada se miró al espejo y su emoción fue llevada a otro nivel. Me abrazó con ambos brazos, lo que incluía la mano de Mer. Le correspondí, entonces me dí cuenta de que lloraba de felicidad y me lo contagió.

En ese momento Dulce de Leche con Mermelada de Fresa se dio cuenta de que el amor que yo le daba a Fresa no se lo podía dar nadie más, su amor no se podía asimilar al que yo sentía por Fresa. Él tenía cuatro cerezas y jamás compartió ninguna, sin embargo yo solo tenía una y la coroné con esa sola el día de su cumpleaños. Ni siquiera le regaló algo ese día ahora que lo recuerdo. Pero claro que no supe nada de eso en aquel momento.

Ambos me dejaron quedarme a dormir en su cabaña la noche de nuestro cumpleaños. Esta vez ellos no durmieron en su cuarto, sino en la sala porque Dulce de Leche dijo que esperaba un paquete. Para cuando llegó, Fresa y yo ya estábamos dormidos, ella unida a su pareja (ni modo) y yo en su amplio cuarto, ya acostumbrado a la soledad.

- Llegó muy tarde- replicó Mer

- Lo sentimos- dijo el helado delivery - pero ya le explicamos la situación de la tormenta y lo demás

- Bueno, - no le quedó de otra - gracias-

- Ejem - no permitió que lo tomara aún - el pago primero

- Ah claro - le entregó el acordeón y un documento que confirmaba la propiedad del aporte - aquí está y aquí están los créditos del aporte.

- Muchas gracias - intercambiaron

Abrió su paquete a oscuras, pero como dejó las cortinas abiertas podía distinguir las siluetas del objeto. “Bueno, no era lo que tenía pensado que fuera en un principio pero espero que funcione” se dijo a sí mismo. Encendió la máquina y se empezó a derretir más rápido de lo que lo hizo en medio año, con un palito se despegaba la mano de Fresa. Se trataba de una calefacción. Por la expresión de su cara se puede adivinar lo doloroso que fue para él, pero no se llevó partes

de ella, asique siguió dormida plácidamente. “Listo” se dijo “No puedo amarte mejor que él Fresa, tu mereces estar con él y no conmigo...” se puso a escribir una nota de breve extensión “... así que me voy. Att: Mer PD: recuerda que no son hermanos realmente, nadie lo es.”

A la mañana sgte me levanto agradecido por la existencia de los aires acondicionados como cada día y bajo las escaleras. “¡Buenos dí-” me interrumpí cuando sorprendentemente ví a Fresa sola, sin Mer ¿Cómo es posible? Estaba llorando por su ausencia mientras veía los restos de helado de Dulce de Leche en la palma de su mano derecha. Terminé de bajar las escaleras y me acerqué a ella. Entonces noté que había una nota en la mesa y se la pasé.

-Seguro la dejó él- le dije

-Déjame ver- la abrió y la leyó.

Ella no dijo nada y me abrazó.

Por otro lado estaba Mer de camino a la casa de sus hermanos. Llegó y tocó el timbre. Cuando le abrieron la puerta se exaltaron al ver que venía sin Fresa. Ante tal alboroto, se presentó El Mayor y dijo:

- ¡¿Cómo es posible que se separen?! ¿Que no era una unión homogénea?

- En realidad aún no habíamos llegado a eso...

-¿Dónde está ella?

- En la cabaña, oh gran hermano, con Chicle

- ¿Chicle?

-Sí - respondió - pienso dejarle el lugar y que vivan ahí juntos.

-No lo permitiré- dijo con toda su autoridad- YO fuí quien compró la cabaña y fue para que TÚ vivas en ella con TU esposa, NO CHICLE

-Pero-

-Pero NADA- Exclamó - o vives ahí con ella, o nadie más lo hará. Pasaré por ahí esta tarde y más vale que no lo vea allí, de no, pues lo saco yo mismo.

- De acuerdo, gran hermano - bajó la mirada y se dio media vuelta. Todos los demás hermanos quedaron atónitos.

.....

En la cabaña..

- Fresa-Vainilla-Chicle- le dije movido por mi corazón antes que la razón - Yo te amo como tu no te imaginas, tengo mucho tiempo amandote de esta manera, tu crees que el tamaño que tengo es por helado de Chocolate, pero ese solo fue la mínima parte del principio, la mayor parte de mi se derritió por tí. Mi vida no es la misma sin ti

- Chicle... - se quedó sin palabras.

Se abrió la puerta de repente. Dulce de Leche con Mermelada de Fresa

-Tienen que salir de la cabaña ahora- dijo son dirigiernos la mirada - El Mayor compró esta cabaña por mi unión, no por la suya, y dijo que si no se iban antes de caer la tarde, los echaría él mismo a los dos, no quieran experimentar eso.

- Gracias por todo Mer - le dijo Fresa

- No es nada, comparado con todo lo que hace Chicle desinteresadamente por ti..

- Dulce de Leche yo- fui interrumpido

- Ya váyanse, tienen a donde ir

Salimos sin decir nada más y lo dejamos solo en la entrada. En cuanto nos fuimos él cayó de rodillas y se echó a llorar. Se derritió un poco de él. Su naturaleza no le permite derretirse tanto como el resto al parecer.

Más tarde se hizo de noche y cambiamos de opinión.
 “¿Morirías conmigo?”, me respondió con un beso. El aire no
 quería funcionar- era una señal; y el frío del invierno no
 significó nada en contraste de nuestro calor.

El color de la galleta de chocolate blanco se tornó de nuestros colores pasteles y cerramos el ciclo de nuestras vidas como lo iniciamos: juntos.

Capítulo 8

- Ah! No sabía que estabas aquí todavía- dijo Kiwiw después de entrar a la cabaña sin permiso.

- Se supone que es mía pero volveré a vivir con mis hermanos, es muy solitario estar aquí no crees? - dijo Mer

- Yo siempre he vivido sola- respondió sentándose a su lado en un mueble.

- Y¿ qué hay de tu familia?

- No tengo- respondió seriamente mientras se arreglaba los anteojos- lo más cercano a una familia que he tenido eran Chicle y Fresa

- Oh, yo no sabía que se derretirían anoche

- ¿No te dijeron? a mi me lo hicieron saber el mismo día, aunque ellos mismos no lo sabían, no creyeron que lo harían tan pronto. Mucho duraron, a mi parecer.

- Oye- propuso - quieres vivir conmigo? Así no estarás sola

- ¿Con el montón de germanos que tienes? No gracias

- Me refería a aquí conmigo

Kiwi se quedó mirándolo con un gesto de reproche

- ¿Qué? - preguntó él confundido
- Aunque no lo creas, tengo mucho más tiempo existiendo que todos ustedes, y era muchas veces más grande que ustedes.
- Y por qué eres tan pequeña?
- Por Chicle- confesó- pero él jamás se hubiera fijado en mí. ¿Sabes? Deberías estar muy agradecido con él.
- Y por qué lo dices?
- ¡¿Por qué ?!- se ríe - ¿no lo recuerdas?
- No sé a qué te refieres, las cerezas?
- Qué cerezas ni qué cerezas. Él fue quien te hizo reaccionar aquella vez, el que chocó contigo corriendo a toda velocidad con Fresa cargada.
- ¿Estuviste ahí? ¿Naciste el mismo día?
- Estuve ahí pero, nací mucho antes, de hecho tu y tus hermanos salieron de la misma heladería, si el cubo de helado que sacó aquel señor
- Ah sí?
- Sí, sino ¿quién les contó toda la historia a ustedes? prueba- Kiwi acercó el índice a la boca de Mer, él probó - Tenemos un ingrediente en común
- Es cierto- reaccionó, no podía percibir todo su sabor. Los helados no podíamos percibir nuestro propio sabor, y al no poder percibir una parte del suyo se dio cuenta de que eran los mismos ingredientes con la diferencia del dulce de leche y el kiwi - nosotros

el líquido de los dos en un vaso relativamente grande, entró dos de los palos, uno más a la derecha y otro más a la izquierda, y lo puso a congelarse bajo el aire. En cuanto se congeló por completo, kiwi lo sacó del vaso y habiendo hecho una paleta de helado doble, lo dejó parado frente al aire y se marchó dejando la puerta cerrada con seguro.

Ese era el sueño. Ya lo recuerdo...

.....

Mer en verdad, no superaba la ausencia de Fresa, aunque ya sentía algo por Kiwi. Encendió su calefacción y mientras miraba su foto, pasaron unos cortos minutos hasta que....

“¡Y tú, ¿qué crees que estás haciendo?!” Exclamó El Mayor, agarró la máquina y la rompió en miles de pedazos frente a la indiferencia de Mer. “¡Ven! Vivirás con nosotros”